



# FUNDACION

REMARKS BY THE GOVERNOR  
OF THE COMMONWEALTH OF PUERTO RICO

HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
BEFORE THE MANUFACTURERS ASSOCIATION CAUCUS

MARCH 12, 1975



Señor Presidente de la Asociación de Industriales, señores miembros de esta entidad y distinguidos visitantes:

El estar hoy con ustedes constituye para mi tanto un privilegio como una necesidad. Privilegio, porque todos ustedes contribuyen con su valiosísimo aporte al progreso y al bienestar de nuestra Isla. Necesidad, porque estamos atravesando tiempo difíciles. Como bien dijera el Presidente de Francia, Giscard d'Estaing, refiriéndose a su país: "todas las curvas de nuestra economía conducen a una crisis". Y es precisamente, en tiempos azarosos como éstos que hay una mayor necesidad de una franca y cabal comunicación entre el gobierno y sus ciudadanos.

Hace nueve días comparecí ante la Legislatura a informar que nuestro desarrollo económico está a punto de estancarse. La tasa de crecimiento se ha reducido en 2.5 por ciento, el poder adquisitivo real en 3.1 por ciento, y el desempleo aumenta rápidamente a medida que el mundo, y como parte de él, Puerto Rico, se ven agobiados entre las tenazas de la inflación y la recesión. También advertí a la Asamblea Legislativa, como ahora les advierto a ustedes, que la recuperación no ha de ser fácil, ni rápida. Sin embargo, estoy seguro de ella si, como en ocasiones anteriores, aunamos nuestros esfuerzos. Esbocé ante la legislatura lo que a mi juicio debe ser la base de nuestra recuperación económica: Conservar, Producir y Compartir. Triple brújula que ha de orientarnos de nuevo

a reanudar la marcha de nuestro desarrollo.

Mientras tanto, como se dice en las películas cuando el héroe está contra la pared, "para salir de esto tendremos que echar pa'lante". Por eso fue que en mi Mensaje sobre el Estado del País abogué por una nueva "batalla de la producción", y por eso es que reitero ahora ese llamado ante ustedes, quienes constituyen la vanguardia de ese empuje.

Hay que aumentar la producción en cuatro áreas básicas: la de la agricultura, la del turismo, la de la construcción y la de la manufactura. Estas son las cuatro zapatas de nuestra economía. Las que más preocupan al gobierno. En ellas hemos de concentrar nuestros esfuerzos, nuestro talento y nuestro tiempo, porque cada dólar que produzcan tendrá mayor efecto multiplicador dentro de la totalidad de la economía.

La manufactura es la más importante de nuestras áreas de producción, ya que en fin de cuentas, toca a ella proveer el grueso de las plazas que necesitamos para sacar a nuestros hombres y mujeres de las oficinas de desempleo, para restituirlos a sus puestos en la industria. Nuestra política sobre este punto es clara: una franca disposición de ayudar al manufacturero que desee establecerse en Puerto Rico. Este gobierno advino al poder prometiendo tal apoyo, este gobierno ha estado cumpliendo esa promesa, y ciertamente, ha de serguir cumpliéndola.

La primera seña de nuestro interés en el bienestar del sector fabril ha sido pedirle a Teodoro Moscoso que regrese a Fomento. Fue para proveer la infraestructura que promoverá el desarrollo económico y proteger a nuestros consumidores que tomamos la decisión de adquirir la compañía telefónica y las navieras. La ITT no tenía la intención de hacer las inversiones necesarias para proveer la clase de servicio telefónico que el hombre de negocios moderno necesita aquí, ni las tres líneas de vapores podían proporcionarle a Puerto Rico la flexibilidad y la estructura tarifaria imprescindibles para proteger las industrias de exportación establecidas, y mucho menos para inducir a otras a establecerse en nuestra Isla.

Además, hemos puesto en marcha un programa de adiestramiento pre-empleo, y Fomento inauguró el año pasado un centro de control de calidad para ayudar a los fabricantes a resolver sus problemas técnicos. Estas fueron medidas de auxilio que se tomaron en previsión de la actual crisis económica. Ahora nos vemos compelidos a ulteriores esfuerzos, habida cuenta de las nuevas amenazas y los más graves riesgos. Estos exigen acciones más resueltas, más decididas y más imaginativas. Por lo tanto, he propuesto a la Legislatura un subsidio de 25 por ciento de los salarios para aquellas industrias de empleo numeroso que se establezcan en Puerto Rico dentro de los próximos 16 meses. Este es un incentivo de emergencia, para una situación de emergencia. Y muestra, además, de

la reiterada disposición de mi gobierno a hacer algo más que extenderle la mano a los industriales a mitad de camino. El subsidio ha de utilizarse para atraer a la Isla empresas manufactureras que empleen gran número de personas.

También vamos a promover la concentración en parques industriales de las fábricas a ser desarrolladas. Estos parques son un nuevo concepto en la planificación industrial, ya que el gobierno le provee al posible inversionista una infraestructura completa de manufactura en un lugar centralizado. Anticipamos que estos parques le ahorrarán al inversionista tiempo y varios miles de dólares, porque la infraestructura necesaria estará lista para comenzar a operar de inmediato.

Estos parques industriales también representan para Puerto Rico una mejoría en la planificación. Asegurarán un mejor y más eficiente uso de nuestra limitada tierra, minimizará la contaminación, al concentrar la industria dentro de unos límites geográficos bien definidos y esto conllevará a un crecimiento más ordenado y eficiente de nuestro desarrollo industrial en su totalidad.

Por otra parte, ofrecemos un programa distinto para beneficio de los fabricantes puertorriqueños, a quienes, a diferencia de las grandes compañías internacionales, se les dificulta obtener crédito para sus expansiones y nuevos proyectos. He propuesto el establecimiento de un Fondo Estatal de Garantía que respalde a la manera de la



Administración Federal de Hogares, el financiamiento necesario para expandir o iniciar empresas. Este programa, a ser operado por el Banco Gubernamental de Fomento, recobrará el ímpetu que se perdió cuando éste tuvo que reducir su plan de préstamos por la mengua en los ingresos del gobierno. Esto también forma parte de programa a largo plazo de mi administración dirigido a ayudar a las industrias de capital puertorriqueño que suplen mayormente el mercado local. Los \$10 millones con que de momento se cuenta para estos fines permitirán levantar líneas de crédito de entre \$80 y \$100 millones.

Pero toda nuestra estrategia pudiera sucumbir si no se hace buen uso de lo que tenemos y si no aunamos, como es debido, nuestros esfuerzos. El gobierno tiene que poner de su parte, pero también la gerencia y el movimiento obrero. A esos fines he propuesto un mecanismo, a nivel estatal, que medie en los conflictos obrero-patronales, antes de que éstos desemboquen en huelgas y pérdida de producción. Ya me he reunido con líderes del trabajo para tratar el asunto, y pronto he de hacerlo con representantes de la gerencia, con el objeto de auscultar las opiniones de ambas partes respecto del tipo de mecanismo a establecerse. Una vez lleguemos a un acuerdo, será puesto en operación a la mayor brevedad posible. Abrigo la esperanza de que la franca y abierta discusión entre la gerencia, los líderes obreros y el gobierno, echarán las bases para una nueva era de

relaciones industriales, cooperación y mutuos beneficios.

Sé que les preocupa la intervención de ciertos elementos políticos en algunos sindicatos, lo cual altera y obstaculiza las relaciones obrero-patronales normales. Eso también preocupa a esta Administración. Ni la gerencia ni los trabajadores deben permitir que asuntos que deben ser resueltos en elecciones seab traídos a la mesa de negociaciones.

No tengo que decirles que las ganancias no se logran "porque sí", o por arte de magia. El que nos recuperemos y sigamos progresando depende de cuán dispuestos nos sintamos a trabajar juntos, y a que el fruto de ese trabajo se distribuya para el bien de todos en nuestra sociedad. Esto significa que debemos deshacernos de pequeñeces y dejar a un lado nuestros intereses particulares. En lo que toca a este grupo quiere decir sobre todo que es preciso respetar los derechos y las aspiraciones legítimas de los trabajadores. Deseo que todos ustedes sepan que esta administración está tan comprometida a defender los intereses legítimos de los obreros como a defender los intereses legítimos de los patronos.

Como dijera el Presidente Franklin D. Roosevelt al pueblo de Estados Unidos hace más de 40 años, durante una crisis parecida a la de hoy,: "No fue en ánimo de partidistas, sino en ánimo de compañeros, que América logró progresar".

Aquí en Puerto Rico, aunque dentro de sus limitaciones, contamos con los medios para triunfar. Tenemos pocos recursos naturales, pero grandes recursos humanos. Somos pequeños en territorio, pero grandes en espíritu.

Toca a nosotros poner en juego estos recursos y este espíritu. Como en los tiempos de Roosevelt, tenemos que hacer un pacto de propósito y producción: un pacto en que participen el gobierno, los industriales y los trabajadores; un pacto de recuperación y de resurgimiento. Amigos, ese es nuestro deber, eso es lo que el pueblo espera y merece.

Muchas gracias.